

LA ORACION - II

1).- Es una necesidad insistir en la oración.

Es una necesidad insistir en la oración hasta ver los resultados, pues puede ser retardada la respuesta por el enemigo de Dios, el cual como tenemos un ejemplo en Daniel 10:1-13, donde Daniel estuvo ayunando y pidiendo por tres semanas delante de Dios y el ángel que traía la respuesta de Dios fue retenido por potestades malignas desde el primer día que él comenzó a orar y solamente pudo llegar a las tres semanas, cuando el Arcángel Miguel con sus ángeles guerreros se abrió paso a través de la nube de demonios, que se interponían; saber esperar y no desmayar en nuestra petición teniendo la certeza que si no desmayamos, a su tiempo veremos recompensado nuestro esfuerzo y constancia. No deje de leer éste pasaje de **Lucas 18:1-8**. *“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”* En este pasaje de Lucas, Jesucristo mismo nos enseña sobre la necesidad de no ceder en la oración sino ser insistentes, pues hay fuerzas espirituales que se opondrán a que recibamos la respuesta y solo con la insistencia y perseverancia lo alcanzaremos.

2).- Debemos de pedir con convicción.

Debemos de pedir con la convicción de que Dios, no sólo puede hacerlo, sino que va a hacerlo, y si dudamos dice la escritura que no recibiremos nada de Dios, pues la duda es una muralla invisible que impide definitivamente que recibamos algo del Señor. La duda no glorifica al Señor sino le deshonra, la duda estima a Dios incapaz de hacer lo que pedimos o que no quiere, lo cual no es verdad. **Santiago 1:5-8**. *“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.”*

3).- Pedir todo en el nombre de Jesús.

Todas nuestras peticiones tienen que ser hechas en el nombre de Jesús. Nosotros por nosotros mismos no tenemos ningún mérito, para presentarnos delante de Dios Padre a hacerle solicitud alguna, así como hemos visto en capítulos anteriores, solamente en el nombre de Jesús tenemos entrada a la presencia de Dios, de igual manera nuestras oraciones sólo tienen cabida en la presencia de Dios, cuando son hechas en el nombre de Jesús, tratar de hacerlo de otra manera después de conocer esta verdad sería soberbia y desobediencia de nuestra parte. **Juan 14:13-14**. *“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.”*

Por: *Fernando Regnault*

4).- Una necesidad básica.

Una necesidad básica de la oración es que nos acostumbremos a orar los unos por los otros, pues ésta es la voluntad de Dios y así nos estamos ayudando diariamente unos a otros a superar los diferentes conflictos, dificultades y tentaciones. La intercesión de los unos por los otros, ante la presencia de Dios es una elevada forma de amor que llena de gozo el corazón de Dios y hace que su bendición alcance no sólo a la persona por la cual se intercede, sino también trae bendiciones sobre el intercesor. Debemos hacer una lista de los nombres de compañeros, amigos y de aquellas cosas que los afligen a cada uno, para así comenzar a orar por ellos.